Tres poemas

Haroldo de Campos

OPORTET[1]

es necesario
tener paciencia
decantar los vinos
releer un viejo verso que el cítrico
zumo de limón
verdeando agria

es necesario
tener ciencia
depurar del limo
el agua que se filtra en la palabra luz
la voz del niño el himno
la voluble voz
el timbre sibilino
del dorado tordo que clausura la aurora[2]

es necesario
tener ausencia
sutileza
tacto
amor (el acto y los entreactos)
dolor calor querencia
para hacer de este papel
un poema
de esta oscura tinta esferográfica
que mana del estilete azul

[1] *En latín significa «es necesario», «es menester».*
[2] *Alusión a un verso del breve poema «Le Loriot» («El tordo», 1939) de René Char.*

es necesario
tener demencia
obsesión
incertidumbre
certeza

oscuridad gozosa
gracia plena
incendio líquido
para hacer de la tinta y la madera
apisonada en pulpa
que en la corteza antes llevaba
como emblema tu nombre
la cosa
el cuerpo
la cosa
en sí
la doble valva
el lacre bajo las pubescentes sílabas
el preciso diseño
que como dios de una costilla de Adán
me permite hacer de este papel un poema y de la insinuante
tinta haz
una mujer

EL ÁNGEL SINIESTRO DE LA HISTORIA

al final los sin-tierra
están asentados en la
pleniposesión de la tierra:
de sin-tierra pasaron
a con-tierra : allí
enterrados
desterrados de su soplo
de vida
aterrados
aterrorizados
tierra que a la tierra
retorna
pleniposeedores terra-
tenientes de un
retiro (tiro) común:
finalmente al revés
entrañados en el
lato vientre del
latifundio
que de im-
productivo se
reveló así u-
bérrimo: pingüe
cosecha de
rojiza sangre

labradores sin
labor
allí están: al final con-
vertidos en larvas
en mortuorios despojos:
ataúdes labrados
en pobre madera
(materia)
de sí mismos: la bala asesina

los emboscó
morti-asentados
sitibundos
decúbito-abatidos pre-
destinatarios de una
agria (magra)
re (dis)(forme) forma
(famélica) a-
graria : allí
están gregaria
comunidad de aparceros
de la nada:

humillavergonzada
reteagobiada
vejada en
íntimo abrasivo re-
mordimiento

la patria
(¿cómo enorgullecerse de ella?)
apátrida
llora a sus des-
poseídos parias –
patria parricida:

que tal vez sólo al final la
espada llameante
del ángel avieso de la his-
toria cen-
telleando a contraviento y
abrasando a los
agrosicarios socios de la
fúnebre sociedad donde esta
muerte-mariscala gobierna una
torva milicia de *jagunzos*
jenízaros:

solamente el ángel siniestro
de la historia barrida a
contrapelo con su
multirrevoloteante espada po-
drá un día (¡el día siempre evitado!)
convocar del nebuloso horror
de los días veni-
deros el día
al final sobreviniente del
justo
ajuste
de cuentas

DANZA NOH

blanco
blanco
rojo

blanco
blanco
rojo

levitar
sin salir del
suelo

sostener
la gravedad
como quien suspende
la respiración

Traducción de José Miguel Oviedo y Flora Ribeyro, revisada y autorizada por el autor